

Estudio etnográfico sobre las afectaciones psicosociales en la infancia Colombiana. Desafíos actuales de las ciencias sociales en contextos de guerras prolongadas.

Sandra Milena Alvarán López (1), Sandra Milena Rueda Ramírez (2), Nelson Armando Agudelo Vanegas (3)

- (1) Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME). Universidad de Antioquia. Colombia.
(2) Grupo de Investigación en Salud Mental (GISAME). Universidad de Antioquia. Colombia.
(3) Facultad Nacional de Salud Pública. Departamento de Ciencias Básicas.

Resumen:

La infancia víctima del desplazamiento forzado en Colombia, ha crecido en medio de la disputa militar de diversos actores armados, lo que implica la internalización y normalización de la confrontación armada. Hay un daño en el **SER**, (Identidad, autonomía, seguridad vital y seguridad existencial), los niños se ven obligados a huir con sus familias para salvaguardar la vida, rompiendo así los parámetros de estabilidad que se habían construido. La naturalización de la guerra y la desestructuración de las redes sociales, es una de las afectaciones psicosociales más importantes en el grupo estudiado, lo que se manifiesta en las expectativas de futuro larvadas por la violencia. El objetivo de este trabajo, es identificar las afectaciones psicosociales causadas por el fenómeno del desplazamiento forzado

en la infancia colombiana, a través de la metodología cualitativa de tipo exploratorio-etnográfico. Este trabajo se desarrolló a través de un proceso etnográfico, con un grupo de 47 sujetos (46 niños, 1 niña) víctimas del desplazamiento forzado, asentados en el municipio de Soacha Cundinamarca, en Colombia.

Palabras clave: Palabras clave: naturalización de la guerra, daños psicosociales, infancia, desplazamiento forzado.

1. Introducción:

La sociedad colombiana transita actualmente por un proceso de paz, representado inicialmente en un acuerdo de no agresión entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Es un paso en el largo camino que deberá transitar la sociedad colombiana. Asisten al país cadenas de violencias prolongadas durante más de cincuenta años. Colombia presenta, en términos de duración, uno de los conflictos armados más extensos del mundo. Así por ejemplo, como destaca Echeverry (2001), si se sumara la duración de los conflictos, el denominado de la violencia y el actual, Colombia aparecería entre los cuatro países que han permanecido más años en conflicto a lo largo de los últimos 50 años seguidos de Guatemala 30 años, Filipinas 29 años y Uganda 27 años. Para efectos de este estudio se reconoce la importancia del concepto jurídico del conflicto armado, sin embargo, se utilizará el concepto de guerra para hacer referencia al fenómeno.

Esta prolongación hace de éste un conflicto complejo que debe ser analizado con total precaución, ya que no es una dinámica estable, sino que dependiendo de las regiones del país el conflicto tiene explicaciones diferentes. Los múltiples actores, tanto legales como ilegales que participan en las hostilidades, cuentan con diversas estructuras, dependiendo de su ubicación, sus intereses y sus realidades.

Por ejemplo, hablar de las guerrillas colombianas en la actualidad, no es lo mismo que hablar de ellas en la década de los 60, de igual manera, no se puede generalizar el accionar de las guerrillas, ya que existen diversos frentes que actúan de una manera particular. Tampoco se puede generalizar el de los grupos paramilitares, ya que en algunas regiones del país, se pueden percibir enfrentamientos y alianzas entre los diversos actores en la búsqueda del dominio territorial. Por tanto, en algunas regiones del país es común encontrar alianzas entre grupos paramilitares, grupos guerrilleros, bandas delincuenciales, para detentar el poder y la soberanía sobre los territorios, pero también, en otras regiones del país, se pueden encontrar alianzas entre grupos paramilitares y fuerzas estatales para combatir grupos guerrilleros. Es pues una panorámica muy compleja la del conflicto armado en Colombia.

Lo que sí se puede concluir frente a esta dinámica hostil, es que la población civil es la que mayormente se está viendo afectada por este tipo de confrontaciones que ponen en riesgo su vida, su subsistencia y sus proyectos de vida. Para Martín Baró (2002), en las guerras prolongadas como la soportada por la población colombiana, lo que cuenta ya no es la fuerza de la razón que pueda tener cada contendiente, lo que cuenta es la razón de su fuerza, de su poder militar, de su capacidad de golpear y destruir al contrario. Así en las relaciones intergrupales, la razón es desplazada por la agresión, y el análisis ponderado de los problemas es sustituido por los operativos militares. Los mejores recursos, humanos y materiales, se orientan a la destrucción del enemigo. Y lo más grave de todo es que el recurso a la violencia, que en un momento pudo ofrecerse como alternativa última y provisional, con la prolongación de la guerra se convierte en hábito y en respuesta privilegiada.

En los contextos de guerras prolongadas, la violencia se convierte en mecanismo mediador de las relaciones, donde los niños interiorizan la guerra como un contexto natural. Esta naturalización de la guerra puede afectar el psiquismo de toda la población, pero en especial de la infancia, afectando la conciencia

personal y colectiva. Este estudio pretende desde una perspectiva cualitativa, sugerir algunos de los efectos psicosociales que ha causado la guerra en la infancia desplazada de Colombia.

2. Metodología:

Este estudio se presenta desde un enfoque cualitativo, porque aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento. Busca comprender desde la interioridad de los actores sociales, las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente de conocimiento que es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado e influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen. La perspectiva metodológica cualitativa hace de lo cotidiano un espacio de comprensión de la realidad. La investigación que se propone, tiene como objetivo primordial, conjugar lo humano, lo social y lo contextual ambiental en todos los tiempos, modos y formas, para hacer de la ciencia una constante que aborde las realidades y subjetividades como objetos legítimos para la construcción de conocimiento científico.

La estrategia de investigación de este estudio, está delimitada desde la etnografía, ya que permite el descubrimiento de las historias tejidas en contextos particulares recubiertos de eventos reales, situaciones tangibles, reales y naturales. Por esta razón, se considera que esta estrategia es la más apta para la comprensión de situaciones como el desplazamiento forzado, un fenómeno que entraña dolor y sufrimiento, pero que paradójicamente alberga esperanza. Para Martínez, M. (2006), toda investigación etnográfica es naturalista, es decir, trata de comprender las realidades actuales, entidades sociales y percepciones humanas, así como existen y se presentan en sí mismas, sin intrusión alguna o contaminación de medidas formales o problemas preconcebidos.

Es un proceso dirigido hacia el descubrimiento de muchas historias y relatos idiosincrásicos, pero importantes, contados por personas reales, acerca de eventos reales, en forma real y natural. La etnografía aboga por una lectura del contexto que recubre a los sujetos, sus expectativas, sus ilusiones, sus miedos, sus utopías, sus proyecciones a futuro, sus frustraciones, es un proceso que permite el descubrimiento de las historias tejidas en contextos particulares recubiertos de eventos reales, situaciones tangibles, reales y naturales.

Se encuentran diversas propuestas para el desarrollo de procesos etnográficos (Anguera, Arnau, Ato, Martínez, Pascual, y Vallejo, 1995). A efectos de esta propuesta, y atendiendo a los fines buscados, se ha adoptado la metodología etnográfica descrita por Aguirre (1995),

- a) Demarcación del campo:
 - Elección de una comunidad, delimitada y observable.
 - Redacción de un proyecto definido: objeto, lugar, tiempo, etc.
 - Redacción de un presupuesto y aprobación del proyecto.
- b) Preparación y documentación:
 - Documentación bibliográfica y de archivo.
 - Fuentes orales.
 - Preparación física y mental.
 - Mentalización.
- c) Intervención:
 - Llegada.
 - Informantes.
 - Registro de datos.
 - Observación participante.
- d) Conclusión:
 - Elaboración de la ruptura.
 - Abandono de campo.

Los participantes del proceso fueron seleccionados de manera intencionada, no se pretendía representar a una población, ni mucho menos generalizarla, sino que se amplió el abanico y el rango de datos tanto como fue posible a fin de obtener la máxima información de las realidades presentes en el contexto. En este estudio, la investigadora principal seleccionó la muestra e incluyó lugares, temporalidades y actores de manera intencionada, basándose en la necesidad del contexto.

El contexto requería de una acción urgente, como puede observarse en este párrafo extraído del diario de campo de la investigadora:

"Durante el momento de interacción con los niños, hubo momentos que sobrepasaron mi capacidad de respuesta, sentí que no estaba preparada, la presencia de actores armados me intimidaba, tenía mucho miedo. Un incidente se presentó en la disputa del balón entre dos equipos de juego, lo que desencadenó en una pelea entre varios niños, hubo golpes, insultos y en ningún momento se logró controlar la situación. Permanecí aislada presenciando impotente lo que acontecía. Al finalizar la disputa, uno de los niños se acercó a mí y me hizo saber lo siguiente: Profe es que estamos mamados (cansados) de que los grandes siempre nos estén dando (golpeando) a los pequeños, ya estamos cansados que siempre nos den. Entre todos vamos a recoger plata (dinero) para comprarnos un changón (arma), vamos a darles bala a esos hijueputas que ya nos tienen mamaos, se creen que por grandes nos pueden dar. Usted tiene plata profe, denos plata pa ´ poder comprarlo. Es evidente la necesidad de un trabajo psicosocial urgente, que permita poner límites a una violencia desenfrenada que como bien lo había avisado el líder comunitario, estos niños pueden ser vinculados y reclutados por los grupos armados, porque no han vivido otro mundo más que el de la violencia". Extraído diario de campo. Relato de niño participante del proceso.

El escenario estuvo abierto a todas las personas de la comunidad, hubo días en los que se reunieron aproximadamente 85 personas, sin embargo, hubo un seguimiento a un grupo de 47 niños que permanecieron durante todo el proceso, los otros participantes eran intermitentes. La recolección de información revistió

mucha dificultad, el contexto ponía de presente situaciones que implicaron riesgos tanto para el entrevistador como para el entrevistado.

Debido al contexto de riesgo que se presentaba, no se realizaron entrevistas personales a los niños, ya que esto generaba riesgos para las dos partes, como se puede identificar en el diario de campo de la investigadora "no sé qué preguntarles. Hoy durante el taller le pedí a uno de los chicos con más edad que si podía entrevistarle, él me dijo con voz tranquila ¿qué es eso paisa? (ya no me decían profe, logré romper un esquema, ahora me llaman paisa), le he contestado, es simplemente hacerte una serie de preguntas y las grabamos. ¿Preguntas de qué paisa?, comenzó a inquietarse, le he contestado, preguntas sobre el barrio, cómo te sientes en él, que te gustaría que tuviera el barrio. Se acercó un poco más y en tono de confidencialidad me dijo:

paisa es que a nosotros no nos dejan hablar de unas cosas, yo le respondo sobre lo que pueda hablar, pero que los pelaos no nos vean hablando a los dos solos, es mejor que me pregunte cuando estemos jugando, pero eso sí, no vaya a decir que soy yo el que le cuento". Extraído diario de campo. Relato de niño participante del proceso.

El proceso etnográfico llevó a la investigadora principal a generar un tipo de vínculo comprometido, no sólo por la importancia de comprender el contexto, sino también por la necesidad de evitar el reclutamiento. En el diario de campo de la investigadora, no sólo se develan informaciones del proceso etnográfico, también se pueden identificar metodologías que se pueden llevar a cabo en contextos de alta complejidad. Una de las ocasiones que más información se obtuvo sobre los actores armados presentes en la zona, fue a raíz de un hecho de violencia directa presenciado por la investigadora.

"Hoy es uno de estos días que quisiera apartarme del mundo y dejar tirado el trabajo en Soacha. Ya no me quedan fuerzas, no sé cómo expresar mi dolor. Esta mañana al llegar al barrio, bajando el puente que comunica el barrio con la carretera principal, he pisado la mano de un señor de aproximadamente 54 años que

había sido asesinado horas antes. Mi cuerpo se quedó quieto por un instante, recordé mi pueblo natal que en tantas ocasiones me había dejado impávida frente a la vida arrebatada. Mis pies no querían moverse del sitio, por más que intentaba apartarme del cadáver, no podía hacerlo. Sentí varias voces que a lo lejos se acercaban, gritaban paisa, paisa. Eran los niños que llegaban, junto a ellos venían sus padres. El primer hombre que me habló me dijo: paisa por favor llame usted la policía para que vengan a recoger el muerto, nosotros estamos llamando desde las 3 de la mañana y como somos pobres y desplazados pues no nos hacen caso. Con mi mano temblorosa marqué el numeral 112 y avisé para que viniera la policía a recoger el cadáver. Esperamos aproximadamente 30 minutos, tiempo que fue suficiente para que los padres y los niños me hicieran un mapa del conflicto en el barrio. Paradójicamente y tristemente fue el momento con mayor riqueza informativa hasta el momento, me dispongo a dibujar y escribir lo que esta mañana pude comprender” Extraído diario de campo, narrativa de la investigadora.

Es de suma importancia, reconocer en este punto, la riqueza de la mirada etnográfica. Hay lugares, momentos y situaciones que revelan al etnógrafo realidades y respuestas que eran esquivas al investigador, pero que por estar y compartir con la comunidad tiene acceso a informaciones privilegiadas. Por esta razón, una vez más se destaca que la etnografía permite explorar con mayor fluidez temáticas que se quieren abordar en contextos complejos como el colombiano. Una de las técnicas de recolección de información que fue de suma importancia, fue la cartografía social, una herramienta que permite al investigador obtener datos sobre el trazado del territorio. Debido a las limitaciones que se presentaron para recolección de información, se optó por utilizar la cartografía social, en particular la realización de mapas de contexto, recorridos barriales, juegos y narraciones de experiencias cotidianas a nivel grupal.

Con la información recolectada en todo el proceso, se llevó a cabo el análisis de la información. Esta fase corresponde a la ruptura de campo. Se crearon categorías y subcategorías, se elaboraron mapas conceptuales que permitieron tener una

visión general del fenómeno. En los análisis se garantizó el anonimato de los niños y de los participantes del proceso.

3. Resultados.

3.1. Resultado etnográfico 1. Afectaciones a través de las pérdidas de los adultos.

Los niños son afectados por todas las pérdidas y daños que sufren los adultos, es decir, las pérdidas materiales, las pérdidas de los bienes, de las viviendas, del acceso a los servicios de salud, educación, daños al proyecto de vida, daños morales, etc. Éstas son las pérdidas y daños que generalmente se consideran cuando se hace la evaluación de los impactos que se generan por el desplazamiento forzado.

Es frecuente encontrar en las narraciones, en los relatos, en las historias que cuentan los niños, fragmentos cargados de horror. Es importante recalcar que todas las familias que han estado obligadas a desplazarse, lo hacen porque la violencia irrumpió y en sus lugares de vida y en sus lugares de trabajo, en forma de masacres, torturas, desapariciones forzadas, reclutamientos, enfrentamientos armados y amenazas.

Estas experiencias son vividas particularmente por los niños, porque los monstruos con los que se suelen asustar todos los seres humanos cuando son pequeños son imaginarios, sin embargo, aquellos monstruos para los niños víctimas del desplazamiento forzado son reales. Pueden irrumpir en la noche o en la madrugada y son monstruos reales que no solamente amenazan sino que concretan sus acciones porque desaparecerán sus padres, asesinarán a sus

amigos, asesinarán figuras representativas que han tenido especial significado para los niños.

Los niños en situación de desplazamiento son sometidos a espacios físicos completamente diferentes a los que tenían antes. Las posibilidades de correr y jugar libremente se reducen, la habitación se comparte con toda la familia en condiciones de hacinamiento y se modifica drásticamente el entorno social. Para ayudar económicamente a sus padres, o a la mujer que es cabeza de familia, terminan vinculados al comercio informal o a trabajos como ayudantes de construcción. En el caso de las niñas, se vinculan al servicio doméstico y, en algunas ocasiones, la prostitución se convierte en una alternativa. Los niños se ven obligados a vivir en lugares que no escogieron, en situaciones que nunca soñaron, con personas que nunca conocieron, ya que el desplazamiento forzado les arranca de sus cotidianidades.

3.2. Resultado etnográfico 2. Modificación en comprensión del concepto evolutivo.

Aunque existen diferentes conceptualizaciones sobre cómo establecer las etapas en que se divide la niñez, a efectos de esta tesis se ha optado por la división en tres momentos. Esta categorización está propuesta por el CES (2011): primera infancia, edad escolar y adolescencia, entendiendo cada uno de estos momentos de la siguiente manera:

Primera infancia (0 a 6 años). Contempla la franja poblacional desde la gestación hasta los seis años. Estos primeros años de vida son cruciales para el futuro, ya que en ellos se sientan las bases para las capacidades y las oportunidades que se tendrán a lo largo de la vida.

En contextos donde la guerra no hace presencia en las cotidianidades de sus habitantes, los niños entre los 0 y 6 años están a merced del cuidado de los padres, rodeados de afecto, estimulación para la supervivencia, vínculos familiares que les proporcionan confianza, curiosidad, capacidad de relacionarse y

comunicarse con los demás, un complejo que le rodea de protección y le garantiza unos mínimos vitales para que su desarrollo sea satisfactorio.

En contextos de guerra, los niños entre los 0 y 6 años, víctimas del desplazamiento forzado, ven alterado el deber ser de su desarrollo. En primer lugar, en el desplazamiento forzado casi todas las familias sufren la pérdida de una figura representativa del hogar, el padre, la madre, hermanos, tíos o abuelos, figuras protectoras para la infancia que van desapareciendo en el destierro. El afecto, la estimulación para la supervivencia, la confianza, la curiosidad y la capacidad de relacionarse con los demás, se ve alterada notablemente, ya que las familias desplazadas se ven obligadas a vivir en la clandestinidad para la protección de los supervivientes. El silencio, la desconfianza y el miedo se instauran entonces en el desarrollo de la infancia víctima del desplazamiento forzado. Frases como "*No diga nada de su papá*", "*No diga de dónde venimos*", "*No hable con extraños*", "*No salga de la casa*", son mecanismos de protección que permiten a las familias reinventar sus historias en los sitios donde llegan.

Edad escolar (7 a 11 años). En esta fase del ciclo vital los niños transitan a una etapa de mayor socialización e independencia y se fortalece la autonomía, ingresan a escenarios educativos formales y a espacios de socialización más amplios, donde adquieren importancia los grupos de pares. Se hace esencial el acceso al proceso educativo como promotor del desarrollo cognitivo y social que incluye el fortalecimiento de habilidades y competencias para la vida.

En el caso de los niños víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, este proceso de inserción en los escenarios educativos, presenta un sin número de variables que dependerá de las regiones de dónde fueron desplazados y los lugares de llegada. Hay un sin número de casos donde se pueden evidenciar las alteraciones en esta etapa vital. En un primer caso, los niños después del desplazamiento se vinculan directamente a sus actividades escolares. Son muy pocos los niños que al llegar a las ciudades después de su destierro, pueden vincularse directamente a los centros educativos y continuar su formación. Esto

dependerá del momento de llegada, ya que si llegan cuando el calendario académico está avanzado no son recibidos en los centros escolares.

Hay que tener en cuenta que el calendario escolar en Colombia es Febrero-Diciembre, lo que nos permite concluir, que si un niño llega desplazado en el mes de julio en adelante, no será recibido en ningún centro escolar. Para que los niños sean vinculados directamente a sus actividades escolares deben llegar en los primeros inicios del calendario académico, sin embargo, no podemos olvidar que los cupos para instituciones estatales en Colombia deben solicitarse tres meses antes de iniciar el período académico. Aunque hay normativas del ministerio de educación que exigen a los colegios la atención a los niños desplazados, en la realidad no se cumplen, y se ponen diversas trabas para la escolarización.

En un segundo caso, muchos niños antes del desplazamiento no estaban vinculados a centros escolares, por lo cual al llegar a las ciudades después del destierro, ingresan por primer vez a un centro educativo. Esto genera unos impactos importantes, ya que pueden presentarse casos donde niños con diez u once años inician su primer curso, dentro de un aula donde la mayoría son niños entre los seis y siete años de edad.

En un tercer caso, los planes curriculares son diferentes, no es igual un plan de una ciudad capital, a un plan de una zona rural. Este fenómeno genera que los niños desplazados encuentren dificultades en el proceso de inserción.

En un cuarto caso, muchos de los niños y profesores de los centros de acogida, no están sensibilizados frente a la problemática de la infancia desplazada, por lo que la integración se torna dificultosa, la infancia desplazada, se ve en muchas ocasiones discriminada, rechazada y estigmatizada.

En un quinto caso, la infancia desplazada ingresa a centros de educación no reglada, centros de educación popular dirigidos por líderes sociales, donde se presta mayor atención a su situación. En estos centros de educación popular, se recibe a la infancia desplazada en cualquier fecha del calendario académico, la formación es especializada y en un entorno que posibilita la integración. Sin embargo, estos centros no son avalados por el Estado, lo que no permite certificar

su educación. Estos centros de educación popular se convierten en un lugar escolar no reglado que recibe a la infancia desplazada, mientras las familias consiguen un cupo en instituciones estatales. Sin embargo, son muy pocas las escuelas de educación popular.

En último lugar, hay regiones rurales en el país donde no existen instituciones educativas. En este caso, el desplazamiento ha propiciado que muchos niños puedan acceder en las ciudades a la educación. Resulta paradójico entonces, que una situación tan dramática como lo es el destierro, propicie nuevos accesos a mínimos vitales.

Se puede concluir entonces, que la edad escolar en la infancia desplazada presenta un sin número de variables que alteran de manera significativa esta etapa vital de la infancia.

La adolescencia (12 a 17 años). Es un período especial de transición en el crecimiento y el desarrollo, en el cual se construye una nueva identidad a partir del reconocimiento de las propias necesidades e intereses. En contextos normalizados, en esta etapa los adolescentes avanzan en su formación para la plena ciudadanía, exploran el mundo que los rodea con mayor independencia y se hacen cada vez más partícipes de conocimientos y formación para la vida. Las amenazas de mayor incidencia en su desarrollo están asociadas con situaciones y manifestaciones de violencia y adicciones, siendo relevante el proceso de desarrollo de la sexualidad.

Para los adolescentes desplazados, hay un sin número de situaciones que les vuelve más vulnerables a las amenazas que se presentan en esta etapa, la pobreza, la marginación y la estigmatización, se conjugan en un ambiente desfavorable para el reclutamiento forzado por parte de bandas delincuenciales y grupos armados legales e ilegales. El desarrollo de esta etapa en la población desplazada se reviste de una serie de problemáticas como lo son el embarazo adolescente, la delincuencia, el sicariato, entre muchas otras.

De cara a estas alteraciones de las etapas vitales de los niños, existen fuertes argumentos a nivel mundial que justifican la priorización de acciones e inversiones

para la niñez. De allí la necesidad de reevaluar cuáles son las acciones que se están realizando y las concepciones que de la infancia se tienen, ya que si se sigue pensando en las inversiones a la infancia como gasto, nunca se dimensionará el papel de inversión en el desarrollo humano y socioeconómico de una Nación.

3.3. Resultado etnográfico 3. Ámbitos de interacción dañados

Hay tres escenarios que son indispensables para el análisis de los efectos psicosociales del desplazamiento en la infancia colombiana, ya que son los ámbitos de interacción del sujeto que se está construyendo, que se está proyectando. Estos ámbitos en constante interacción son: el individual (El ser), el familiar y el comunitario-educativo. Ver Figura 1.



Figura 1. Ámbitos de interacción de los niños y niñas

A continuación se analizan los daños y transformaciones generados en cada uno de estos ámbitos.

a. Daños, transformaciones y rupturas a nivel individual (El SER)

El desplazamiento forzado es un acto pensado y planificado para causar daño, se planea y se ejecuta con el fin de dañar las relaciones sociales, económicas y políticas de un grupo poblacional determinado. Las víctimas sufren una fuerte

confrontación subjetiva que implica asumir nuevas formas, pautas y formas de ser y hacer del sujeto. Esta confrontación tiene implicaciones más profundas en los niños, ya que se gesta en el proceso de consolidación del sistema de valores que acompañará las cotidianidades del ser. Es importante reiterar, que muchas secuelas del desplazamiento forzado son superables a mediano y corto plazo, pero requieren de condiciones mínimas que les permitan a los niños la reconstrucción de nuevos proyectos de vida. En la Figura 2 se presenta una rejilla en la que se plantean los cuatro elementos constitutivos del ser: la seguridad vital, autonomía, identidad y seguridad existencial, que se ven afectados en el drama del desarraigo vivido por la infancia colombiana.



Figura 2. Rejilla para identificar los daños generados por el desplazamiento forzado

En el desplazamiento forzado, se ven afectados estos cuatro elementos. Esta afectación del ser, se identifica en el caso de Sofía, donde sus hijos sobrevivientes, se vieron enfrentados a las mismas situaciones, por lo que se puede concluir que el desplazamiento forzado genera una afectación del ser de los niños que son desplazados de sus territorios.

3.4. Resultado etnográfico 4. Naturalización de la guerra.

Los proyectos de vida de la infancia en contextos de guerra, tiene como referentes cotidianos la muerte, el miedo y el terror, estos son con los que la infancia consolida su futuro.

En los contextos de guerras prolongadas, la violencia se convierte en mecanismo mediador de las relaciones, donde los niños interiorizan la guerra como un contexto natural. Esta naturalización de la guerra puede afectar el psiquismo de toda la población, pero en especial de la infancia, afectando la conciencia personal y colectiva.

Es indudable entonces, que esta interiorización del escenario de la guerra como un contexto natural tiene que afectar al psiquismo, la conciencia personal y colectiva de los niños que se ven obligados y sometidos a tales barbaries. En contextos de guerra prolongada como el caso colombiano, los niños de la sociedad se ven obligados a adaptarse a condiciones estresantes, estar al límite, lo que va generando progresivamente un desgaste individual y social.

La guerra prolongada en Colombia, ha generado huellas muy profundas, ya que se han normalizado un sin número de situaciones aberrantes que ponen de manifiesto la deshumanización. En el país no se han llevado a cabo procesos de paz verdaderos que vinculen de manera activa a la población civil. Todas las salidas al conflicto han sido planteadas desde los propios actores armados, dejando en la penumbra los millones de niños que han crecido sin conocer un mundo diferente a la guerra.

Así entonces se puede decir que la deshumanización es el fenómeno donde la razón es desplazada por la agresión, en la población se extiende un sentimiento de polarización (los buenos y los malos), hay mentiras institucionalizadas que ocultan la realidad, las relaciones se vuelven excesivamente defensivas, la intolerancia y la incomprensión se presentan en la mayoría de los espacios sociales, y hay sentimientos de odio y venganza por doquier.

4. Discusión

Es importante destacar que los niños se encuentran en el proceso primario de la estructuración de la identidad. En este proceso de estructuración son socializados a través de los otros dentro de una cultura particular, están internalizando las formas de vivir, de habitar el mundo, de relacionarse, de comportarse. Esta realidad transmitida a los niños a través de los procesos de socialización, se convierten en su único referente de mundo posible, ese mundo que les es presentado, se convierte en su único mundo, el único que existe.

Como consecuencia de este proceso de socialización de los niños, nos enfrentamos a situaciones que hacen que la infancia crezca en medio de la disputa militar de diversos actores armados, lo que implica para la infancia la internalización de esta situación de constante confrontación armada, como una situación normalizada, por lo que la desconfianza hacia los demás, la utilización de la violencia como mecanismo para la resolución de los conflictos, el miedo y la visión fragmentada de las relaciones sociales, son mecanismos normales de respuesta frente a una situación de constante confrontación armada.

El crecimiento de la infancia desplazada, se da en medio de un clima de terror, de peligro constante, de desestructuración de las redes sociales y en un contexto de socialización en y para la violencia. Los niños, son sometidos a este proceso de socialización en medio de las confrontaciones armadas de distintos actores, la infancia entonces, asimila símbolos y valores que les convierte en multiplicadores

de una cultura bélica, donde la violencia marca las pautas de vida y formas de habitar.

El desplazamiento forzado en la infancia, genera impactos psicosociales a nivel individual, familiar y comunitario, dado que se producen una serie de daños, transformaciones y rupturas, en la autonomía, la seguridad vital, la seguridad existencial y la identidad.

Se puede concluir este capítulo afirmando que, la consecuencia más trágica del desplazamiento forzado en Colombia es que los niños han tenido que renunciar a su vida como niños, les ha tocado vivir una infancia sin juegos, sin cariño, sin ilusiones, una infancia que destaca por la ausencia del derecho a la paz.

5. Referencias bibliográficas.

Aguirre, A. (1995). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural (p.6). Barcelona: Marcombo Editorial Boixareu Universitaria. Universidad de Barcelona.

Anguera, T., Arnau, J., Ato, M., Martínez, R., Pascual, J. y Vallejo, G. (1995). Métodos de investigación en Psicología. Madrid: Síntesis.

Centro de Estudios Sociales (CES) (2011). Primera infancia, niñez y adolescencia en situación de desplazamiento, propuesta de indicadores de goce efectivo de derechos. Observatorio Sobre Infancia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Recuperado de <http://www.equidadparalainfancia.org/primera-infancia--ninez-y-adolescencia-en-situacion-de-desplazamiento-propuesta-de-indicadores-de-goce-efectivo-de-derechos-860/index.html>

Echeverry, J. C. (2001). El conflicto colombiano en el contexto internacional. En: A. Martínez (Eds), Economía, crimen y conflicto. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Ediciones Antropos Ltda.

Martín, B. I. (2002). Psicología Social de la Guerra. Colección lecturas universitarias vol 4. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

Martínez, M. (2006). Ciencia y arte en la metodología cualitativa (p.66). México: Editorial trillas.